

Catecismo (541-542) 2012-03-16 El Reino de Dios está cerca

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Jesús vuelve del desierto, allí ha tenido el inicio de su ministerio, afrontando la tentación, luchado contra satanás, llevando a cabo su primera victoria y comienza la predicación del Reino de Dios.

Punto 541:

"Después que Juan fue preso, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1, 15).

Esta hablando de dos cuestiones complementarias. La Primera es el recordatorio de como comienza la predicación publica de Jesucristo. Por cierto, la predicación se inaugura cuando Juan es tomado preso.

Mc, 1, 15: Después que Juan fue preso, marchó Jesús a Galilea y proclamaba la Buena Nueva de Dios. El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios esta cerca. Convertíos y creed en la Buena Nueva.

Hay una relación muy estrecha entre Juan Bautista, el precursor, y Jesucristo. "Conviene que yo disminuya y El crezca"; esa palabra suya se ve plenamente realizada cuando él es llevado a prisión –mas tarde será decapitado en esa prisión-. Ese es el momento en el que para Jesús ha llegado la hora de comenzar su misión. Jesús sabia que Juan Bautista –que edemas era su primo- era el precursor, era el ultimo de los profetas del Antiguo Testamento y el que introducía el Nuevo testamento.

Hay una gran semejanza entre el mensaje que Juan Bautista proclama para despedir el Antiguo Testamento, y el que Jesús Proclama como inicio del nuevo testamento. La Semejanza es que Juan Bautista habla del reino: "Allanad el camino al Señor, preparad la llegada del que se acerca... Convertíos." También Juan Bautista, al igual que Jesucristo dice la palabra "conversión". "Voz que clama en el desierto, preparad el camino al Señor, allanad sus senderos... dad frutos de conversión" dice a los que se acercaban al rio Jordan.

Jesús dirá: "el Reino de Dios ha llegado, convertíos y creed en la Buena Nueva". Una primera diferencia es el hecho de que Juan Bautista diga: "al Reino que se acerca"; y Jesús dice: "ha llegado el Reino de Dios".

La llamada de Juan Bautista a la preparación y a la conversión todavía no tiene la **efusión de gracia para que esa conversión sea posible**. No es lo mismo decirle a alguien: "conviértete y cambia de vida", que darle la Gracia para que pueda hacerlo. Juan Bautista no es la fuente de Gracia, pero Jesús si es la fuente de Gracia.

Por eso dice Juan Bautista: "Yo os bautizo con agua, pero Él os bautizara con Espíritu Santo y fuego" –Lc, 3 16-.

Un detalle: la prisión y posterior martirio de Juan Bautista precipita el inicio de la predicación de Jesucristo. También la muerte y resurrección de Jesucristo es la que precipita el inicio de la vida de la Iglesia.

En los planes de Dios, cuando alguien cumple su voluntad, esta fundando, esta preparando el camino para los que vienen detrás de él. Jesús es el "grano de trigo", que al morir dio mucho fruto. Juan Bautista, el profeta fiel, que al morir dio el fruto de la preparación a la llegada del Reino.

Cuando vemos declinar nuestra vida, cuando parece desde el punto de vista humano que ya no tengo nada que hacer, que han terminado mis días..., pero podemos decir que al final, Juan Bautista, nunca dio mas fruto que estando en

prisión “paso el testigo a Jesucristo”. Permittedme hacer esta aplicación espiritual, cuando en nuestra vejez, en nuestra enfermedad, en nuestra impotencia, en circunstancias determinadas de nuestra vida, cuando “en teoría” no podemos hacer nada, es cuando Dios te permite ser semilla que de fruto.

Continúa diciendo este punto:

"Cristo, por tanto, para hacer la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos" (LG 3). Pues bien, la voluntad del Padre es "elevar a los hombres a la participación de la vida divina" (LG 2). Lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo, Jesucristo. Esta reunión es la Iglesia, que es sobre la tierra "el germen y el comienzo de este Reino" (LG 5).

El hombre conoce la existencia de Dios pero no conoce con exactitud “¿Qué quiere Dios de nosotros?”, ¿Cuan es su voluntad, cuales son sus designios?. El hombre tantea, es como un ciego que necesita de lazarillos que le conduzcan para descubrir el camino de Dios.

¿Cuál es la voluntad de Dios? –lo dice el catecismo en este texto de la Lumen Gentium: **elevar a los hombres a la participación de la vida divina**". La voluntad de Dios es que el hombre le conozca y se abra a su amor, es la intimidad, es la comunicación de **su AMOR AL HOMBRE**. Para eso es la revelación.

Dios quiere salir a nuestro camino y quiere intimidad con el hombre. Esto se lleva a cabo convocando en la tierra a todos los hombres en torno a Jesucristo. Él es el instrumento del Padre, el enviado, para convocar a todos los hombres **al conocimiento de su voluntad**.

"A vosotros ya no os llamo siervos, os llamo AMIGOS". Porque un siervo con su amo no tiene confidencias –le manda y punto-, pero a un amigo no solo le manda sino que además le hace confidencias, le dice el porqué de las cosas.

Nosotros no somos siervos, somos amigos, somos hijos. Es Jesucristo, el enviado del Padre, el que va a conformar esta gran familia que va a estar abierta a conocer la voluntad de Dios. Queremos ser discípulos de la voluntad de Dios. Este es el mensaje que viene a traer Jesucristo.

La centralidad del mensaje de Jesús es la predicación del reino de Dios. Dentro de los “misterios Luminosos” de Santo Rosario, el tercer misterio es “la predicación del Reino de Dios”.

Quiero hacer referencia al libro de Benedicto XVI: “Jesús de Nazaret” (La primera entrega). Reserva un capítulo –el tercero- al “Evangelio del Reino de Dios”. El Papa hace unas consideraciones muy interesantes para que comprendamos cuales son los errores principales que en estos tiempos están en el ambiente, o en ciertos ambientes teológicos, en torno a la concepción del Reino de Dios. Si estamos diciendo que la centralidad de la predicación de Jesús fue la llegada del Reino de Dios; es importante saber en **que consiste tal cosa**.

El Papa subraya ese error bastante extendido, que viene a decir que Jesús vino a predicar el Reino de Dios pero que luego, los apóstoles y especialmente San Pablo, son los que hablaron de la Iglesia; como si Jesús no hubiese venido ha da a luz a la Iglesia –como si Jesús no hubiese querido fundar la Iglesia-, sino que Jesús solo quería predicar el Reino de Dios, y que la fundación de la Iglesia fue cosa de los Apóstoles.

Dice el Papa:

“Entre tanto, se ha extendido en amplios círculos de la Teología, particularmente en el ámbito católico, una reinterpretación secularista del concepto de Reino queda lugar a una nueva visión del cristianismo, de las religiones y de la historia en general. Pretendiendo lograr así, con esta profunda transformación, que el supuesto mensaje de Jesús sea nuevamente aceptable.

Se dice que antes del Concilio Vaticano II dominaba el “Eclesiocentrismo” –se proponía a la Iglesia como el “centro del cristianismo”; mas tarde se paso al “Cristocentrismo” –presentando a Cristo como el centro de todo-. Pero no solo es la Iglesia la que se separa de los paganos, también Cristo nos separa, porque pertenece solo a los cristianos; así que del “Cristocentrismo” se paso al Teocentrismo” – Dios en el centro de Todo, no Jesucristo-; y con ello se avanzaba un poco mas en la “comunidad de las religiones”. Pero tampoco así, se habría alcanzado la meta, porque también Dios puede ser un factor de división entre los que creen en Dios y los que no creen en Dios; y por eso era necesario dar un paso hacia el “Reinocentrismo” –hacia la centralidad del reino-.

Este sería, al fin y al cabo, la centralidad y el corazón del mensaje de Jesús. Esta sería la vía correcta para unir todas las fuerzas positivas de la humanidad en su camino hacia el futuro.

Reino: significaría simplemente un mundo en el que reina la paz, la justicia. No se trataría de otra cosa. El "Reino" debería ser considerado como el destino final de la historia. El auténtico cometido de las religiones sería la de colaborar todas juntas en la llegada del Reino; por otra parte, todas ellas, podrían conservar sus tradiciones, vivir su identidad, pero trabajar todas juntas por la paz y la justicia. Esto suena bien, por este camino parece posible que el mensaje de Cristo sea aceptado por todos. Su palabra parece haber adquirido – por fin- un contenido práctico; da la impresión de que la construcción del Reino se ha convertido en una tarea común".

Fijaos como el Papa describe un error muy atrayente. Pero continúa el Papa:

...pero uno se queda perplejo: ¿Por qué quien nos dice quien y que es la Justicia?, ¿Cómo se construye la paz?.

La gran tentación de estas últimas décadas, en este pensamiento relativista, donde se ha pretendido hacer una teoría del pluralismo religioso, es la que viene a decir: "lo importante no es si Jesucristo o Buda o Mahoma, Dios o "no Dios"; sino que lo importante es ser buenas personas y trabajar por la paz y la justicia... todo lo demás son cuestiones secundarias. Lo importante es que en la práctica, en la moral, en la ética, en la construcción de un mundo nos pongamos de acuerdo. Y según esto el Reino de Dios ya no se entiende como la Iglesia o como Jesucristo, ni entender el Reino de Dios como Dios mismo. ¡Los Valores!, el Reino de Dios sería los valores comunes a toda la humanidad.

Por eso dice el Papa: un Reino-centrismo, Dios no es el centro, Jesús no es el centro. Esto al fondo es disolver, es como un azucarillo que se hecha en el café, es disolver el mensaje de Jesucristo en un pensamiento global común. Dice el Papa: **¡esto suena bien!**, pero esto es nada, es la "nada con sifón". Es no decir nada, porque precisamente la gran pregunta es **¿Qué es la justicia...?**. Esos valores que nos tienen que unir a todos ¿en que se fundan?.

A los hechos nos remitimos: Sin Dios, no nos ponemos de acuerdo en que valores son esos. La prueba es que estamos en un país llenos de justicia de paz de libertad, y algunos entienden que eso es compatible con matar a los niños en el seno de su madre... o con darles a los ancianos una inyección para que no estorben o para que no sufran...

Hablar de paz, justicia, libertad, en el fondo, es no decir nada, si no tienen un contenido real.

Sin Dios ¿Qué es la paz, que es la justicia y que es la verdad?.

No podemos caer en la tentación de reducir el "reino de Dios" a unos "valores". Lo principal del "Reino de Dios no son unos valores, **lo principal del Reino de Dios es Jesucristo mismo**. Jesús dice: "Ha Llegado el Reino de Dios a vosotros".

Es decir "Jesucristo ha Llegado". El Reino de Dios es una PERSONA, una persona Divina, que se ha encarnado, se ha hecho hombre y vive entre nosotros. Y ha fundado una Iglesia.

Por tanto el Reino de Dios es la persona de Jesucristo y continuado en su Iglesia.

A alguno le puede parecer demasiado difuso o etéreo, pero detrás del debate que esta en la calle están estos errores teológicos que a lo mejor han nacido en despachos y en determinados libros.

Esa famosa dicotomía de: "Cristo si, Iglesia no". Que comenzó hace bastantes décadas, nacía de la interpretación de que Jesús vino a predicar el Reino de Dios pero El no tenía intención de fundar la Iglesia. Hoy en día ha derivado en otra versión: "Espiritualidad si pero religión no"; porque la Espiritualidad la hago a mi medida, es proyección de mis aspiraciones... pero la religión me marca un camino muy concreto. Y se prefiere una espiritualidad como de "consumo" (como quien va al supermercado y va cogiendo de los estantes lo que le apetece).

Eso nace de este error: De no entender que el Reino de Dios es Jesucristo mismo, y Jesucristo es el que da a luz a la Iglesia.

Es inseparable Dios de Jesucristo, y es inseparable Cristo de su Iglesia –porque la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo-. Los errores y las herejías son "fraccionamientos" separar unas verdades de su conjunto. Tendemos a fraccionar lo que en la voluntad de Dios ha sido una sola cosa.

La Iglesia y Jesucristo se presenta como el germen y el comienzo de ese Reino de Dios. Se identifica Iglesia y Reino de Dios. Podíamos decir que la Iglesia es el corazón del Reino de Dios. Pero es verdad que Dios puede dar su Gracia mas allá de los límites "las fronteras de la Iglesia" (por decirlo de alguna manera), porque de echo esta dando su Gracia a quienes no han conocido a Jesucristo ni a la Iglesia.

Un Ejemplo: Cuando una religiosa contemplativa, que tiene como vocación rezar por todo el mundo, (todo el mundo es todo el mundo, no solo los bautizados).

Jesucristo esta en el corazón de la Iglesia, La iglesia esta en el corazón del Reino de Dios, pero la Gracia de este Reino va mas allá de las “fronteras de la Iglesia” a toda la humanidad. Es verdad que es a través de la mediación de la Iglesia –la Iglesia ofrece a Jesucristo por la “salvación de TODO el mundo”. En este sentido se puede decir que todos necesitan la mediación de la Iglesia.

Punto 542:

Cristo es el corazón mismo de esta reunión de los hombres como "familia de Dios". Los convoca en torno a él por su palabra, por sus señales que manifiestan el Reino de Dios, por el envío de sus discípulos. Sobre todo, él realizará la venida de su Reino por medio del gran Misterio de su Pascua: su muerte en la Cruz y su Resurrección. "Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32). A esta unión con Cristo están llamados todos los hombres (cf. LG 3).

En el centro del Reino de Dios esta Jesucristo. Decir Jesucristo y decir Reino de Dios es sinónimo. Es Jesucristo manifestando la **voluntad de Dios salvífica**. El reino de Dios forma una familia, no son solo unos valores etéreos, forma una familia en torno a Jesucristo que es la Iglesia.

Los pasos que siguió Jesucristo para la formación de es familia: primero la predicación de su palabra, señales, y no me refiero únicamente a los milagros, también los signos sacramentales: “*Haced esto en memoria mía*”, “*Id y bautizar en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo*”.

Jesús convoca a una familia para que vaya y predique su palabra.

Algunos preguntan ¿Jesucristo fundo la Iglesia?. Suena mal decir eso.

Cuando me examine ante el tribunal de la facultad de teología en el ultimo curso, me toco el tema por sorteo sobre “el origen de la Iglesia” –de esto hace 25 años (la crisis posconciliar etc.)-. Comencé diciendo: “Cristo fundo la Iglesia, y los aspectos principales que lo demuestran son los siguientes...”

Cuando el tribunal oyó esto vi la cara de sorpresa que ponían, entonces no estaba de moda decir eso.

Estos errores los hemos tenido muy en casa.

Hay mucho indicios en el evangelio que manifiestan que Jesucristo fundo la Iglesia. (Claro, si entendemos por fundar la Iglesia, lo que hoy se entiende por “fundar”, llamando a un notario para que levante acta etc., obviamente en ese sentido no la fundo, pero en este sentido en los tiempos de Jesús no se fundaba nada).

Jesucristo fundo la Iglesia en el sentido que el la convoco:

- El formo una escuela apostólica,
- convivio esos tres años con los apóstoles,
- les fue descubriendo, poco a poco, los designios que el Padre había puesto en su corazón,
- conformo sus corazones con el suyo,
- les envió por todo el mundo a predicar el evangelio,
- Les pidió que Bautizasen en su nombre, que celebrasen la eucaristía.
- Eligió a Pedro: “*Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*”.

Además, Jesús dio a luz a su Iglesia de una manera mística en su muerte y en su Resurrección.

Juan 12, 32: “*Y yo cuando sea levandando de la tierra, atraeré a todos hacia mí.*»

En el momento en que Jesús es levantado en la cruz, cuando los hombres somos capaces de mirarle con fe y somos capaces de ver en El, **el designio de amor de Dios** que ha entregado a su Hijo a la cruz por la salvación del mundo, entonces **AHÍ NACE LA IGLESIA**. La Iglesia nace al pie de la cruz cuando Jesús dice: “*Mujer, ahí tienes a tu Hijo...hijo ahí tienes a tu Madre*”.

También podemos decir que la Iglesia nace en Pentecostés, cuando estando los apóstoles reunidos el Espíritu Santo desciende sobre ellos.

Es decir, que la Iglesia no nace en un momento puntual, sino que nace de toda la vida de Jesucristo. Del corazón de Jesucristo.

Lo dejamos aquí.

